

Los contratistas de servicios de maquinaria agrícola en el partido de Chivilcoy (provincia de Buenos Aires)

Juan Andrés Banchemo

Resumen

El contratista de servicio de maquinaria ha desempeñado, históricamente, un rol significativo en el proceso de expansión e intensificación de la actividad agrícola en la región pampeana. En el marco de las profundas transformaciones que se produjeron a partir de la segunda mitad del siglo XX en el agro pampeano, alcanzó una nueva dimensión y presencia debido a su capacidad para responder de forma ágil y flexible a los cambios técnicos y organizativos. Este sujeto social agrario puede ser considerado como articulador entre la oferta y demanda de tecnología. El objetivo de este trabajo, que representa un avance de un trabajo de intensificación, consiste en caracterizar los contratistas de servicios de maquinaria agrícola, que residen en el partido de Chivilcoy (provincia de Buenos Aires), en cuanto a su relevancia socioeconómica, tecnológica y productiva. Para la consecución de dicho objetivo, se ha utilizado un abordaje metodológico basado en el relevamiento de información primaria mediante la realización de encuestas a contratistas. Los resultados alcanzados dan cuenta de la heterogeneidad de estos sujetos y del grado de complejidad alcanzado.

La externalización de labores en la región pampeana

Los contratistas de servicios de maquinaria se vieron favorecidos por el proceso de expansión de la producción agrícola pampeana, vinculada estrechamente con la incorporación de nuevas tecnologías, transformando las características y la participación de los distintos sujetos sociales agrarios así como también la forma en que estos se relacionan entre sí y con el proceso productivo.

Estos actores sociales constituyen un universo heterogéneo que brindan servicios a terceros de laboreo, siembra, protección y mantenimiento de cultivos (fumigación y fertilización) y cosecha, recibiendo como pago por su prestación dinero y/o especies.

Lódola y Fosatti (2004), distinguen entre: a) **contratistas puros**, que son aquellos que no son propietarios de tierras ni tampoco las alquilan y solo ofrecen los servicios de su factor productivo (maquinaria, etc.), proviniendo la totalidad de su ingreso de la

prestación de servicios y b) **contratistas productores** que, además de prestar servicios de maquinaria, son productores agropecuarios y su ingreso principal puede proceder de la prestación de servicios o de la actividad agropecuaria.

Las primeras referencias a los contratistas actuales se tienen hacia finales de la década de 1950. Barsky (1991) sobre la migración de la población rural hacia las ciudades notaba que “...han ocurrido cambios en las técnicas y organización de la administración agrícola que no requieren la presencia permanente de tan gran número de trabajadores en el campo. Así por ejemplo, uno de los efectos de la mecanización ha sido por un lado la liberación de mano de obra y por otro la aparición de los contratistas, poseedores de equipos mecánicos, que residen en pueblos y ciudades pequeñas, lo mismo que los miembros de la cuadrilla que trabaja a sus órdenes, trasladándose de un campo a otro solo en las épocas de labor.”

Los primeros contratistas (almacenes de ramos generales, contratistas puros y arrendatarios sobrecapitalizados) fueron impulsores el cultivo de granos en Argentina, posibilitando que los terratenientes ganaderos diversificasen sus producciones y, a su vez, que pequeños agricultores recién llegados al país pudieran llevar a cabo sus tareas sin necesidad de comprar los equipos.

“Además del proceso de mecanización, otra situación histórica favoreció la difusión del trabajo realizado por medio de contratistas: la expansión y posterior desaparición del sistema de arrendatarios como forma predominante de llevar adelante la agricultura. En la primera etapa de su expansión, el sistema de arrendamiento dio por resultado un escaso desarrollo de toda otra tecnología que no fuera la mecánica, ya que la adquisición de maquinaria pasó a ser, en muchos casos, la única forma de capitalización posible. Esto dio por resultado la sobre-mecanización de la mayoría de estos pequeños-medanos productores, y por implicancia, una elevación del nivel tecnológico general. La difusión de créditos accesibles con tasas de interés negativo, fomentó y posibilitó la profundización de este proceso de mecanización- y sobre-mecanización- de las explotaciones medianas y pequeñas (tanto de las trabajadas bajo régimen de propiedad como de arrendamiento). Al llegar la etapa de cesación de los contratos y expansión de los arrendatarios, muchos pasaron a dedicarse a la actividad de contratistas, ya sea en forma exclusiva o como complemento de su trabajo en explotaciones a las que habían podido acceder como propietarios, pero que eran de

tamaño más reducido que las que arrendaban, quedando por lo tanto capacidad ociosa en su parque de maquinaria. Esta modalidad de trabajo agrícola paso a reemplazar al que antes desarrollaban los arrendatarios tradicionales” (Tort, 1983)

Según Pucciarelli (1997) “la eliminación casi definitiva del arrendamiento tradicional, dejó el camino abierto para la redefinición de las relaciones de complementación entre la propiedad de la tierra, las nuevas formas de capital y la organización del trabajo en mayor escala y en forma empresarial. Allí nació el gran agricultor capitalista sin tierra, propietario del capital y de la maquinaria moderna e introductor de la inmensa mayoría de las innovaciones tecnológicas”.

En el año 1956, se deben destacar dos aspectos notables que incidieron en la evolución del contratista de servicios de maquinaria agrícola. Por un lado, se generaron varios mecanismos financieros como ser créditos directos y deducciones impositivas a los réditos del 100% del valor de las maquinarias y los equipos agrícolas. Por otro lado, la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) jugo un papel relevante en la conversión de la oferta tecnológica disponible, en el nivel internacional, para la agricultura de clima templado (Barsky y Gelman, 2009).

Si bien en la década de los 60's, se había completado la tractorización del agro pampeano y extendido la cosecha mecánica a todos los cereales y oleaginosas, en las décadas siguientes el proceso se profundizaría, permitiendo un mejor manejo de los suelos y acortando los tiempos de siembra y cosecha con la consiguiente disminución de los riesgos climáticos y de costos (Barsky, 1991).

En 1960, el parque de tractores ascendía a 104.000 mientras que para 1985 se encontraban trabajando las tierras 175.000 unidades, pasando la potencia promedio de 48 HP a 104 HP. En 1984, la industria local estaba compuesta por 6 fábricas de tractores, 11 de cosechadoras y 407 de implementos agrícolas.

Además del aumento de la productividad del trabajo y la liberación definitiva de las tierras destinadas al mantenimiento de los animales de tiro, la mecanización permitió una mejor realización de las labores en materia de profundidad, precisión y homogeneidad del trabajo realizado.

El parque de cosechadoras se fue modernizando con la incorporación de refinados elementos de electrónica e hidráulica, que lo dotaron de mayor rapidez y capacidad de

recolección y tratamiento de los cereales y oleaginosas. El gran desarrollo de los implementos agrícolas permitió mejorar sensiblemente las diversas labores agrícolas y ganaderas. Vinculado estrechamente con la rápida homogenización del cambio tecnológico en la región pampeana, se expanden en estas décadas los contratistas. Se agrupan en esta denominación propietarios de cosechadoras que recorren el agro pampeano, los contratistas que realizan labores culturales y de siembra y los contratistas de producción o tanteros (por cosecha o anuales), quienes mediante porcentaje de lo producido acceden al uso de la tierra.

La década del 80, se caracterizó por la obtención de grandes volúmenes de producción. La generalización de la tractorización, la cosecha mecánica y la aparición de máquinas para labranza, siembra y protección de cultivo más eficaces contribuyeron a que en el quinquenio 1980-1985 se lograra el, hasta entonces, record histórico de producción, conjuntamente con el intenso proceso de desarrollo y adopción de tecnologías en otros órdenes (Lódola y otros, 2005).

María Isabel Tort (1983) destaca la funcionalidad de los contratistas, como agentes que posibilitan la permanencia de ciertos productores que, dada su baja capacidad de acumulación y/o escala de producción, no pueden acceder a los niveles de mecanización más avanzados. Esto se produce por una doble vía, por un lado permite la utilización de la maquinaria óptima en aquellas explotaciones que dada su extensión no pueden comprarla. La otra vía es la de aquellos productores que, al no poder vivir exclusivamente de su explotación o no poder amortizar su maquinaria, venden la capacidad “sobrante” de las maquinarias adquiridas.

A partir de los noventa se observa una profundización del proceso de modernización tecnológica, que tiene entre sus ejes principales: la mayor difusión de la siembra directa, la incorporación de nueva maquinaria de mayor tamaño y complejidad, el aumento del uso de fertilizantes, herbicidas y otros agroquímicos, la incorporación de tecnologías de gestión de la empresa y el crecimiento del uso de transgénicos, en particular de soja y maíz. Durante esta década, se produjo un importante movimiento de capitales hacia este sector mediante la conformación de pooles de siembra, que se convirtieron en importantes protagonistas en el negocio agrícola, implicando para los contratistas una significativa posibilidad de crecimiento (Beltrán, 2007).

Los contratistas - productores del partido de Chivilcoy

Mediante el trabajo de campo realizado en el partido de Chivilcoy, mediante encuestas a contratistas-productores, se relevó información sobre las siguientes variables: actividad principal, tipo jurídico, superficie trabajada, tipo de servicios prestados, modalidad de vinculación y forma de pago, forma de organización laboral, dimensión y descripción del parque de maquinaria, capacitación, inversión y financiamiento, asociativismo y actividades de capacitación.

Un 80% de los contratistas considera que la prestación de servicios es un ingreso complementario de su actividad productiva. La superficie trabajada para terceros, oscila entre 100 ha (mínimo) y 7.700 ha (máximo).

Todos los entrevistados, operan bajo la forma jurídica de persona física lo cual responde a sus orígenes como productores agropecuarios. Esto coincide con los datos relevados por la encuesta provincial de servicios agropecuarios (EPSA) correspondiente al año 2014, que afirma que el tipo de organización empresarial predominante entre los prestadores de servicios agropecuarios es la persona física.

Todos los encuestados prestan servicios de cosecha, el 60% posee cosechadoras nuevas - antigüedad menor a 10 años- y de gran tamaño (más de 250 HP). El 60 % realiza siembra directa y labores culturales y el 40 % realiza labranzas. El contratista de mayor escala, también realizó armado de silos bolsa (por un total de 3000 toneladas).

Según la EPSA 2014, los servicios que más crecieron - entre 2002 y 2014 - fueron la siembra directa (242%), la cosecha de granos (63%) y las labores culturales (72%). De Nicola (2003), considera que la conjunción de siembra directa y semilla transgénica constituyó un cambio cualitativo en el modelo tecnológico, modificando la estructura del capital fijo y variable y simplificando aún más la dotación de maquinarias necesarias. Sin embargo, un número importante de productores no disponen de máquina pulverizadora, cosechadora y sembradora directa ya sea por conveniencia económica o por no disponer del capital necesario para adquirirla. Estas situaciones se han visto compensadas a través de una amplia oferta de estos servicios, con máquinas con gran capacidad y calidad de trabajo.

Los encuestados coinciden en que establecen arreglos informales (“de palabra”) con sus clientes. Es importante resaltar que existe un conocimiento previo entre las partes (vecindad geográfica y/o amistad y/o parentesco) que facilita este tipo de acuerdo.

La retribución estipulada, por los servicios prestados, consiste en una tarifa fija en dinero, representando el pago a porcentaje una proporción minoritaria. Mientras que el 50% de los acuerdos se efectiviza por campaña agrícola, el restante 50% es por labor.

Con respecto a la forma de organización laboral, es variable pudiendo estar basada en mano de obra asalariada permanente o transitoria, familiar y, en algunos casos, dependiendo del trabajo directo de los productores.

El 58% de la maquinaria y equipos utilizados por el conjunto de los contratistas tienen menos de 10 años, esto evidencia un parque de maquinarias moderno y actualizado. Durante los últimos 10 años, todos los encuestados han realizado inversiones relacionadas con el tipo de servicio que brindan correspondiendo el 85% de las mismas a compras de equipos y maquinarias en estado nuevo y un 15% a usados. A su vez el 76 % de las compras, ha estado orientado a maquinarias de origen nacional. Para la financiación de estas inversiones, la mayoría utilizó los créditos de bancos públicos y privados.

Ninguno de los encuestados participa de alguna forma asociativa. En todos los casos asisten a capacitaciones técnico-productivas. El ámbito de encuentro entre contratistas es informal (negocios, talleres, etc.)

Algunas reflexiones finales

Entre las diversas transformaciones productivas, económicas y sociales que se han producido en la región pampeana, se destaca la difusión de una serie de innovaciones tecnológicas destinadas a aumentar la productividad de las unidades productivas y, por ende, su competitividad. En este contexto, los servicios brindados por los contratistas de maquinarias, se han ido configurando como piezas claves dentro del desempeño global del sector.

A partir del análisis de la información relevada, se puede observar que los encuestados consideran a la prestación de servicios como actividad que permite complementar sus ingresos prediales mediante la utilización de la capacidad ociosa de sus maquinarias.

Las maquinarias empleadas para la prestación de servicios, poseen una antigüedad inferior a los 10 años lo cual estaría indicando un parque de maquinarias moderno y actualizado y, en la mayoría de los casos, acorde a los adelantos tecnológicos registrados en la última década.

Según Martínez Dougnac (2008): “Los agricultores familiares han recurrido al contratismo en gran medida a efecto de acceder a una tecnología y a una inversión generalmente alejada de las posibilidades que sus limitadas dotaciones de capital les permitirían, aun antes de la generalización del sistema de siembra directa con su consabido aumento de los costos de maquinaria”.

Si bien el universo de prestadores productores analizado es sumamente acotado, la información relevada pone de manifiesto lo ya observado por González y otros (2001), sobre la complejidad de la figura de este sujeto social. Es así que este sujeto no sólo se puede vincular con pequeños y medianos sobremecanizados si no también con otros con una mayor dotación de tierra y capital implicando, de este modo, diferencias en los objetivos que persiguen, en su estrategia productiva, su capacidad económico-financiera, su organización laboral y el nivel de profesionalización alcanzados.

Bibliografía

- Balsa, J.; G. Mateo y M. S. Ospital, María Silvia (2008) Pasado y Presente en el Agro Argentino. Buenos Aires, Lumiere.
- Barsky, O. (1991) El desarrollo agropecuario Pampeano. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Barsky, O. y M. Dávila (2009) La rebelión del campo. Buenos Aires, Sudamericana.
- Barsky, O. y J. Gelman (2009) Historia del agro argentino: desde la conquista hasta comienzo del siglo XXI. Buenos Aires; Sudamericana.
- Beltrán, Carlos (2007). Difusión de contratos y aparición de “big players” en el sector agropecuario argentino. Algunos casos. Universidad Nacional del Litoral (mimeo).
- De Nicola, M. (2003) Cambios en el modelo tecnológico de la producción familiar en la región pampeana en los noventa. Presentado en III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 5-7 de noviembre.
- Díaz Hermelo, F. y A. Reca (2010) Asociaciones productivas (APs) en la agricultura: una respuesta dinámica a fallas de mercado y al cambio tecnológico. En: “El crecimiento de la agricultura Argentina”, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

- Encuesta Provincial de Servicios agropecuarios 2014. <http://www.ec.gba.gov.ar/estadistica/cuadros/primar/servagr/result2.htm>
- Lódola, A., K. Angeletti y R. Fossati (2005) Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes. Ministerio de Economía, La Plata.
- Lódola A. y R. Fossati (2004). Servicios agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, productividad y demanda de servicios agropecuarios. Universidad Nacional de La Plata y Dirección Provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires.
- González M.C.; M. Román y G. Blanchard (2001). Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires. Presentado en II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE – UBA, Buenos Aires, 7-9 de noviembre.
- Martínez Dougnac, G. (2008) Subsistencia y descomposición: Notas sobre el devenir de la agricultura familiar. En “Pasado y Presente en el Agro Argentino”. Buenos Aires, Lumiere.
- Pucciarelli, A. (1997) Estructura Agraria de la Pampa Bonaerense. En: “El agro pampeano. El fin de un período”. Buenos Aires, EUDEBA/FLACSO.
- Tort, M. I. (1983) Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda. CEIL, Documento de trabajo N° 11, Buenos Aires.